

LOS MÉDICOS SEGÚN J. DE CÉSSOLIS

Fraile dominico del siglo XIV (Lombardía-Génova)

Conviene que los médicos sean estudiosos, sabios y diligentes respecto a su ciencia. Porque ciertamente la vida del cuerpo humano de alguna manera está en manos del médico, y si no tuviera saber y conocimiento de muchos textos, en verdad podría ser tenido por matador de hombres, más que por médico que los curase.

Ello lleva consigo guardar buenos modales, hermosura y compostura del lenguaje y castidad del cuerpo. Así mismo, deben visitar a menudo a los enfermos para llevarles una promesa de salud. Han de buscar los síntomas de la enfermedad y su curación en los libros de las autoridades como Hipócrates, Galeno y Avicena, de cuyos textos se desprende todo el cuidado y el saber de la medicina.

Cuando varios médicos vayan a visitar juntos a un enfermo, no han demostrarse discutidores y litigantes, quiero decir, que no deben entrar en polémica, para que no parezca que van en busca de la fama y de esta mundana gloria que da el vencer al contrario en una discusión, en vez de tratar de la salud del enfermo, que yace decaído en la cama. Siempre me ha sorprendido de los médicos que cuanto mayor necesidad tiene el enfermo de curación, más discuten y aportan objeciones contrarias, y que cuando la causa que se está viendo es la vida de un hombre, aquél sea tenido o se tenga a sí mismo por más sabio, cuantas más objeciones haga y más sutilmente las formule... Quiten pues los médicos las contrariedades de los corazones y no se esfuercen tanto en llevar la contraria para parecer sabios, en vez de preocuparse por lograr la curación.

Todos los que deben tener cuidado de los enfermos, ténganlo también de sí mismos, para que purgados y limpios de las mayores pasiones, que son las del alma, se muestren sabios en esas otras pasiones que son las enfermedades del cuerpo. Dice Boecio en el Libro I de su *Consolación*: «Por oscuras nubes no puede pasar la luz de las estrellas escondidas. Tú también, si quieres ver brillar con claridad la luz de la verdad y caminar por la vía recta, aleja de ti los gozos, ahuyenta el temor y la vana esperanza, y olvida el dolor, porque donde reinan tales ataduras, quédase el alma anublada y vencida».